

LA MUERTA DE HAMBRE

Rondaba la calaca flaca,
los pasillos de nuestro instituto,
en busca de algún despistado,
que le rendiera algún tributo.

Pues desde hace algunos años,
la pobre estaba en los huesos,
y créanme, no los engaño,
cuando les digo que no trae ni tres pesos.

Recorrió Logística, Industrial y Ambiental,
pero no fue hasta Meca que encontró a su real,
Ingeniero Rayas, le decían a aquel sujeto,
de porte alegre, nariz respingada y ojos pizpiretos.

Amiguito, dame una micha de tu torta,
le dije al ejemplar en cuestión,
a cambio, te cumpliré cualquier petición,
eso, sí será la única condición.

no meterte con nadie de afuera de esa puerta,
pues dicen que a los de este pueblo, y de más pa'allá
les hace falta una tuerca.



El canino pensó lo que la flacucha le dijo,
considerando seriamente,
no hacer caso y terminarse su sanwiche,
el único favor que te pediría,
dijo mi estimado, muy consiente,
en que ayudes a mi amigo Mau, a pasar Metrología.

La muerte no se la creía,
un estudiante de ingeniería,
obrando con empatía?

Estás seguro que no quieres algo más?
Puedes pedir literalmente lo que quieras,
no, lo que elegí excelente me parece,
es listillo, le echa ganas; digamos que lo merece.

Muy bien, tremendillo, móchate pues,
A la cuenta de una, dos, tres...
la calaca muerde la parte de su emparedado,
un momento, no me habías dicho, que jitomate le habían echado.

